



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Consecuencias de la violencia de género en los hijos e hijas de las mujeres víctimas

Autor/es

VICTORIA TERESA MENÉNDEZ ALIENDE

Director/es

ESTHER RAYA DíEZ

Facultad

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Titulación

Grado en Trabajo Social

Departamento

DERECHO

Curso académico

2018-19



Consecuencias de la violencia de género en los hijos e hijas de las mujeres víctimas, de VICTORIA TERESA MENÉNDEZ ALIENDE

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

© El autor, 2019

© Universidad de La Rioja, 2019

publicaciones.unirioja.es

E-mail: publicaciones@unirioja.es



**UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA**

TRABAJO FIN DE GRADO

**CONSECUENCIAS DE LA
VIOLENCIA DE GÉNERO EN LOS
HIJOS E HIJAS DE LAS MUJERES
VÍCTIMAS**

Autora: Victoria Teresa Menéndez Aliende

Tutora: Esther Raya Diez

GRADO EN TRABAJO SOCIAL

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y JURÍDICAS

AÑO ACADÉMICO: 2018/2019

RESUMEN:

Los menores que viven en contextos de violencia de género son víctimas también, tanto si son testigos de la misma, como si la sufren directamente. Niñas y niños sufren las consecuencias de este tipo de violencia, formando un colectivo prioritario a tener en cuenta en el abordaje integral de este complejo fenómeno. De ello se desprende la necesidad de visibilizar la problemática y al colectivo. El presente trabajo trata de mostrar la importancia que esto supone mediante un breve recorrido por diferentes aspectos como las consecuencias de este fenómeno en los menores, los factores de protección, los tipos de intervención o las estrategias de prevención, entre otras.

PALABRAS CLAVE: *Violencia de género, niños, consecuencias.*

ABSTRACT:

Minors who live in contexts of gender violence are also victims of it, whether they are witnesses or they suffer it directly. Children suffer the consequences of this type of violence, forming a priority group to take into account in the comprehensive approach to this complex phenomenon. From this, it is needed to make the problema and this collective visible. The present work tries to show the importance of this situation trough a brief analysis of different aspects such as the consequences of this phenomenon in minors, the protection factors, prevention plans and intervention strategies among other.

KEY WORDS: *Gender violence, children, consequences.*

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Metodología.....	4
3. Violencia de género y menores: aproximación estadística	6
3.1.Menores en los hogares de mujeres víctimas de violencia de género	6
3.2.Hijos e hijas testigos de la violencia de género.....	8
4. Violencia de género y menores: aproximación conceptual al fenómeno de violencia	10
4.1.Violencia familiar.....	12
4.2.Violencia de género	13
4.3.Maltrato infantil	15
5. Consecuencias de la exposición de niñas y niños a la violencia de género	17
5.1.Consecuencias en el desarrollo psicosocial según la edad	21
5.2.Repetición transgeneracional de la violencia	22
5.3.La doble victimización	23
6. Factores de protección	24
7. La intervención con niños/as víctimas de la violencia de género	27
7.1.Tipos de intervención: individual o grupal	28
8. La prevención como factor clave	30
9. Conclusiones.....	32
Bibliografía	35

1. INTRODUCCIÓN

El Trabajo de Fin de Grado que a continuación se presenta tiene como objeto de estudio a los hijos e hijas de las mujeres víctimas de violencia de género. Estos menores pueden ser considerados como las víctimas invisibles y olvidadas, dado que no siempre este colectivo ha recibido la atención que entendemos merece. A pesar de la gravedad de la situación, durante mucho tiempo ha permanecido escondido tras las paredes de la privacidad del hogar.

La razón principal de analizar este colectivo se encuentra en la necesidad de dar visibilidad a estos hijos e hijas que se hallan inmersos en un entorno en el que la violencia de género está presente.

Así, es frecuente que los hijos e hijas de las mujeres víctimas de violencia de género acaben creciendo en un entorno de maltrato en el cual pueden conformar su personalidad en función de la violencia percibida. Existe también la posibilidad de que se interioricen los roles de maltratador o maltratada, enmarcándose en un ciclo de comportamientos destructivos y modelos de conductas negativas que pueden ser perpetuados por ellos mismos.

Los objetivos de este Trabajo de Fin de Grado se conforman por un objetivo general centrado en analizar las consecuencias que la violencia de género supone para los hijos e hijas de las mujeres víctimas. Este objetivo se concreta en cuatro objetivos específicos de estudio que consisten en: a) identificar los tipos de exposición ante la violencia de género; b) analizar los factores de protección existentes para hacer frente a estas situaciones; c) conocer las consecuencias más probables según la edad de estos menores; y; d) analizar las formas de intervención social con hijos e hijas de mujeres víctimas de violencia de género.

El presente trabajo está estructurado por siete epígrafes. En el primero se muestran diversos datos estadísticos acerca de la presencia de hijos e hijas en los hogares donde se ha ejercido violencia de género, distinguiendo según la tipología de la violencia sufrida por sus madres. En el segundo epígrafe se realiza una aproximación conceptual al tema objeto de estudio, diferenciado entre violencia familiar, violencia de género y maltrato infantil.

El siguiente epígrafe se ocupa de las consecuencias en los hijos e hijas de las víctimas de la violencia de género. Desde una clasificación con los tipos de exposición a la violencia de género en el hogar que pueden sufrir los menores, para continuar con la descripción de las principales consecuencias si dicha exposición se considera directa o indirecta, además de una diferenciación según los tipos de desarrollo que puedan verse afectados, o posibles secuelas según la edad de estos menores. En el mismo apartado referente a las consecuencias, se hace alusión a dos fenómenos relacionados con la violencia de género, la repetición transgeneracional y la doble victimización.

En el cuarto epígrafe se hace un el análisis de los factores de protección, entre los cuales se hace especial mención a la resiliencia.

Para finalizar se analizan las formas de intervención, grupal e individual, así como la prevención como factor clave para este objeto de estudio en el cual nos hemos centrado. Por último, se cierra el presente trabajo, presentando las principales conclusiones obtenidas tras la realización del mismo.

2. METODOLOGÍA

El presente Trabajo Fin de Grado consiste en la revisión bibliográfica y documental sobre el tema objeto de estudio. A continuación, se explica el proceso llevado a cabo, desarrollado a través de los siguientes pasos.

Primero se realizó la búsqueda de información, de manera que se recogió el material resultante de las fuentes documentales y bibliográficas, como libros, artículos de revistas, documentos científicos o tesis doctorales. Por otro lado, se revisaron informes procedentes de organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), Save The Children; tratados y leyes como la Convención sobre los Derechos de los Niños (CDN) o la Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género.

La base de datos que ha predominado en dicha búsqueda ha sido DIALNET. Esta base de datos que comenzó en la Universidad de La Rioja constituye un portal que recopila y proporciona acceso fundamentalmente a documentos publicados en España en cualquier lengua, publicados en español en cualquier país o que traten sobre temas hispánicos.

Los filtros utilizados para la primera recogida de información fueron las palabras clave “violencia de género”, sin excluir ningún tipo de documento y el rango de años marcado fue de 2010 a 2019, con el fin de encontrar los documentos más actualizados.

También se accedió a la Base de datos de Tesis Doctorales TESEO, que permite recuperar información sobre las tesis doctorales defendidas en las universidades españolas. Tras esta búsqueda se encontraron más de 6.500 documentos bibliográficos en DIALNET y 147 en el TESEO, por ello se decidió acotar más la búsqueda, mediante “violencia de género y menores”. Se decide hacer uso de la palabra menores en vez de hijos e hijas debido al propósito de no excluir información adecuada al objeto de estudio. Tras esta segunda búsqueda, y sin realizar ningún otro cambio en el resto de filtros, nos encontramos con 544 documentos en DIALNET y 7 en el TESEO, de los primeros solo fueron seleccionados los 183 documentos resultantes tras filtrar en las opciones de materia los procedentes de las de Ciencias sociales.

Tras esta primera fase se continuó con la selección de los materiales. Tras haber localizado la información acorde al objeto de esta primera selección, se volvió a realizar el mismo procedimiento con la diferencia de las palabras clave, en este caso sólo en DIALNET, “consecuencias de la violencia de género en menores”. Se realizó una revisión de los 143 documentos encontrados.

Tras la lectura de los resúmenes se seleccionaron aquellos que se consideraron más acordes al objeto de estudio y fue descartado aquel material que no abordara de forma específica dicho objeto. Además, se han descartado aquellos que se repetían en ambas bases de datos, aquellos que eran subapartados de un mismo documento también presente en los resultados de búsqueda, los específicos de alguna comunidad, de fuera de España, etc. De tal modo que se han manejado una base de 55 documentos procedentes de DIALNET y 6 del TESEO.

Esta revisión bibliográfica ha permitido identificar autores de referencia para el tema objeto de estudio, a cuyos trabajos se ha accedido para el desarrollo del marco conceptual.

Para los datos estadísticos se ha hecho uso y análisis de la Macroencuesta de violencia contra la mujer de 2015, elaborada por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género en colaboración con el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Esta macroencuesta se basa en una muestra representativa de 10.171 mujeres.

3. VIOLENCIA DE GÉNERO Y MENORES: APROXIMACIÓN ESTADÍSTICA

Según la Macroencuesta de Violencia contra la Mujer realizada en España en el año 2015, se han podido obtener los datos que a continuación se analizan. Respecto a los datos expuestos se lleva a cabo una diferenciación entre menores (de familias reconstituidas, por ejemplo) e hijos o hijas menores de las mujeres que sufrieron violencia de género. Además, dichas encuestas, como ya hemos mencionado anteriormente son contestadas por las mujeres y no por lo menores afectados, por lo tanto, no se puede saber con completa certeza la presencia de éstos en los episodios de violencia.

Algunas de las preguntas realizadas y posteriormente analizadas fueron: “¿Alguno de sus hijos/as presencié o escuché cualquiera de los incidentes de los que me ha hablado provocados por su pareja o ex pareja?”, “¿Alguno/a de ellos/as era menor de 18 años cuando sucedieron estos incidentes?” y “¿Sufrieron sus hijos/as menores directamente estas situaciones?”.

3.1. MENORES EN LOS HOGARES DE MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO.

En primer lugar, cuantifica para el total de menores y el total de hijos e hijas menores, la proporción de ellos que vive en hogares donde alguna mujer ha sufrido violencia de género por parte de cualquier pareja en el último año.

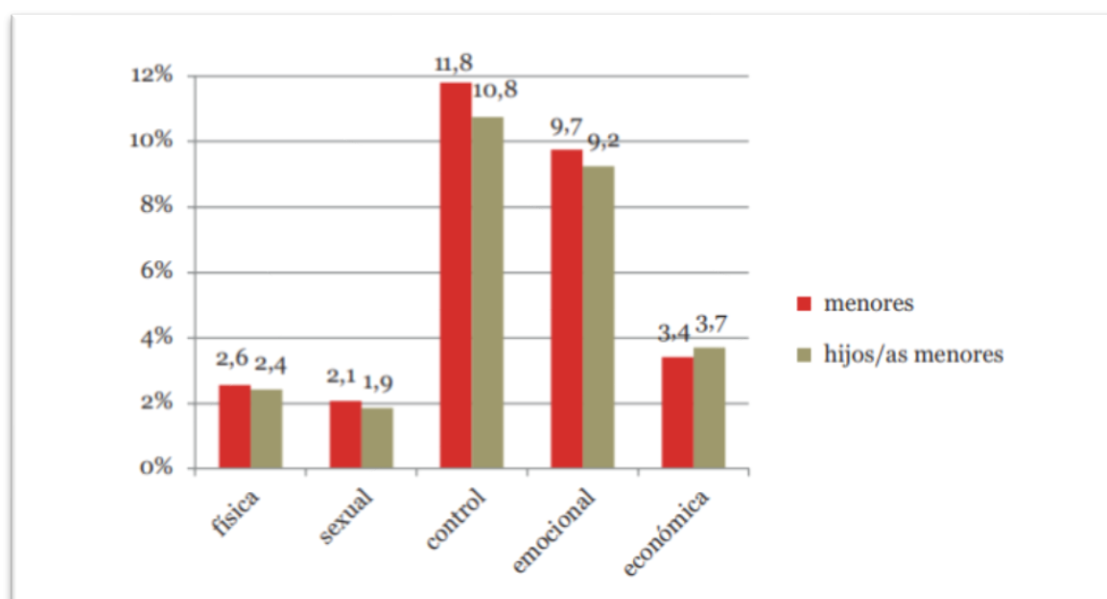


Figura 1. Proporción de menores e hijos e hijas menores en cuyo hogar alguna mujer ha sido víctima de violencia de género en el último año, por tipo de violencia sufrida.
Fuente: Macroencuesta de violencia contra la mujer, 2015.

Desde este punto de vista, se observa como los porcentajes correspondientes a los hijos e hijas menores son ligeramente inferiores a los correspondientes a menores (no exclusivamente hijos) en los hogares donde la mujer ha sufrido algún tipo de violencia de género reciente.

En cuanto a la violencia física, un 2,6% de menores y un 2,4% de hijos e hijas menores residen en hogares donde la mujer ha sufrido violencia de este tipo en el último año. Estas proporciones descienden al 2% aproximadamente para la violencia sexual. Por otro lado, predominan el control con un 11,8% de menores y un 10,8% de hijos e hijas menores, y la violencia emocional con un 9,7% de menores y un 9,2% de hijos e hijas menores. Estos resultados dan cabida a la posible hipótesis de que la presencia de menores en el hogar suponga un factor para que la violencia como estrategia de control sea ejercida con mayor frecuencia.

Siguiendo el mismo razonamiento, se presentan ahora los resultados según la presencia de menores o hijos e hijas menores en el hogar en los casos de violencia sufrida por parte de cualquier pareja durante el último año.

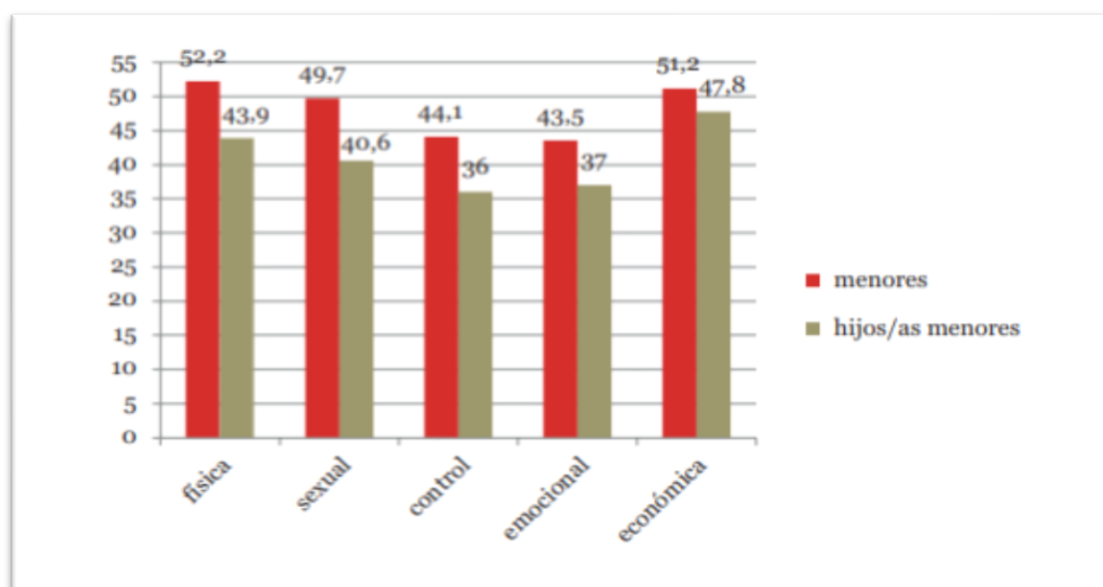


Figura 2. Proporción de hogares en los que alguna mujer ha sido víctima de violencia de género en el último año y residen menores, por tipo de violencia sufrida. Fuente: Macroencuesta de violencia contra la mujer, 2015.

En más de la mitad de los hogares en los que la mujer ha sido víctima de violencia física o económica, vivían menores (52,2% y 51,2%, respectivamente), cifras que descienden a los valores inferiores para la violencia psicológica, ya sea de control (44,1%) o emocional (43,5%).

En un 43,9% de los casos de mujeres maltratadas físicamente en el último año por parte de cualquier pareja, había hijos menores residiendo con ella, aunque es en la violencia económica donde se alcanza la cota más alta (47,8%). Las proporciones más bajas corresponden a la violencia psicológica de control (36,0%) y emocional (37,0%).

En cualquier caso, es elevada la proporción de hogares en los que, dándose una situación de violencia de género, conviven hijos e hijas, u otros menores que, más directa o indirectamente, se ven igualmente afectados por dicha violencia.

3.2.HIJOS E HIJAS TESTIGOS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

En la siguiente tabla, a diferencia de la anterior, se tiene en cuenta que la referencia temporal es cualquier momento a lo largo de la vida de las mujeres. De estos resultados fueron excluidas aquellas mujeres que en el momento de los hechos no tenían hijos o hijas.

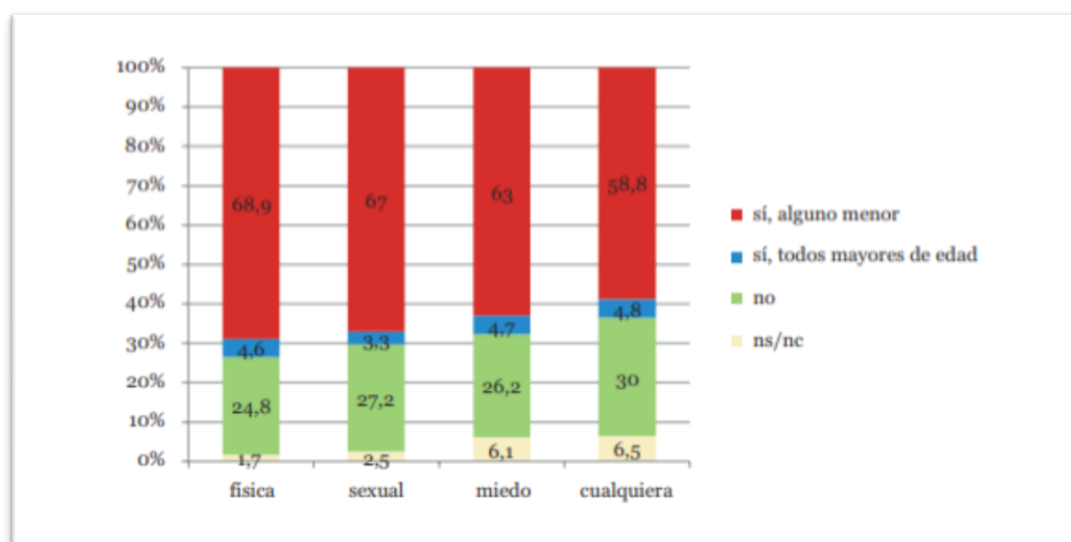


Figura 3. Hijos e hijas testigos de la violencia de género, por tipo de violencia sufrida.

Fuente: Macroencuesta de violencia contra la mujer, 2015.

Del total de mujeres que ha sufrido alguna vez violencia de género de los tipos considerados, un 30% afirma que no había hijos que presenciaron o escucharon los incidentes, y más del doble afirma que sí (63,6%). En concreto, en la amplia mayoría de casos alguno era menor (58,8%). Un 6,5% de las mujeres que ha sufrido maltrato físico, sexual o miedo no se pronuncia.

De las mujeres que han contestado que sus hijos e hijas presenciaron o escucharon los episodios de violencia, el 92,5% afirma que los hijos e hijas eran menores de 18 años cuando sucedieron los hechos. En el restante 7,5%, todos los hijos presentes en alguno de los episodios de violencia eran mayores de edad.

Para obtener los resultados de la siguiente figura se les preguntó a aquellas mujeres que han sido víctimas de violencia física, sexual o han sentido miedo y tienen algún hijo o hija menor que ha sido testigo de dicha violencia, si éstos sufrieron directamente las agresiones. La pregunta en concreto es: “¿Sufrieron directamente sus hijos/as menores estas situaciones?”.

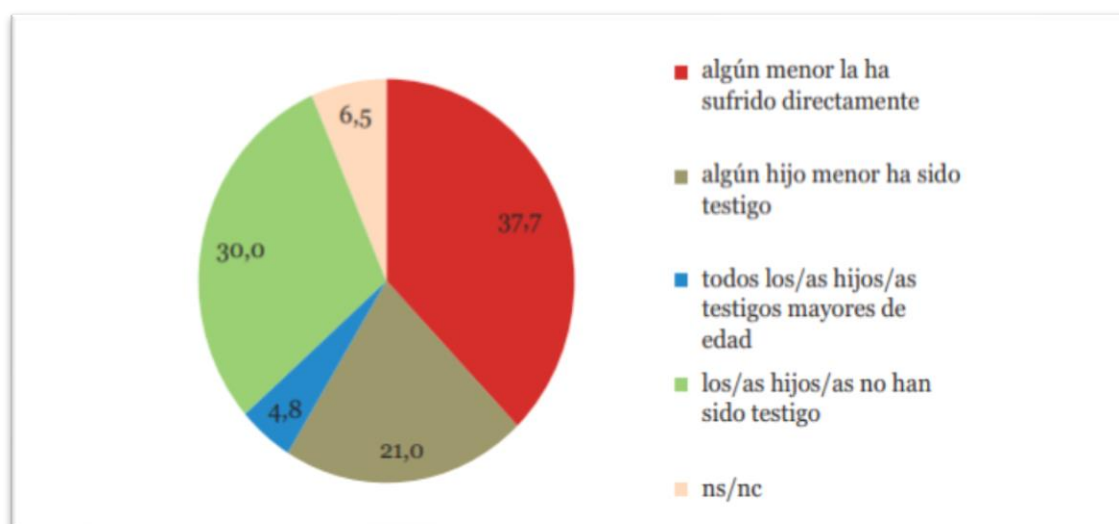


Figura 4. Hijos e hijas ante la violencia de género sufrida por la madre. Fuente: Macroencuesta de violencia contra la mujer, 2015.

Del total de hogares con una mujer con hijos que ha sufrido violencia física, sexual o miedo, se obtiene que en un 30% de ellos la mujer declara que sus hijos no han sido conscientes del maltrato hacia ella. El 4,8% indica que sí, pero que todos eran mayores de edad, un 21% que sí había hijos e hijas menores que sabían lo que estaba sucediendo, pero no sufrieron la violencia directamente y un 37,7%, el porcentaje más elevado, corresponde a mujeres que, aparte de recibir ellas el maltrato, sostienen que también lo sufrieron o sus hijos e hijas verbalizaron sentir miedo.

Dado que la encuesta no se centra en la violencia a menores, sino en la violencia que la madre ha sufrido, no se indaga por el tipo de agresión que ellos y ellas han podido sufrir.

4. VIOLENCIA DE GÉNERO Y MENORES: APROXIMACIÓN CONCEPTUAL AL FENÓMENO DE VIOLENCIA

La familia es el primer ámbito socializador en el cual el menor aprende a relacionarse con los demás. Así, también es el primer lugar que le permite sentirse seguro y protegido, donde comienza a entender e interiorizar los modelos de crianza que sus progenitores emplean, interiorizando el sistema de creencias y valores de éstos.

Por ello se ha considerado necesario contextualizar los diferentes fenómenos en los que se pueden ver inmersos estos hijos e hijas. Lo que se pretende con la posterior

aproximación conceptual realizada es conocer la importancia de que estos menores crezcan en entornos perjudiciales para su desarrollo.

En los menores la percepción social que los demás tienen de ellos es fundamental para establecer su autoconcepto y su autoestima. Por ello, la percepción que los padres proyecten sobre sus hijos, sus muestras de cariño y comprensión son la primera fase para que el menor desarrolle su autoconcepto, se perciba cómo un ser valioso y empiece a componer su estructura de personalidad (Del Barrio, 1997).

Si un niño crece en un entorno en el cual se mantiene expuesto a violencia dentro del seno familiar, viendo el sufrimiento en su madre, sufriendo él mismo el maltrato, normalizando las relaciones sociales como relaciones de poder y alterando su sentimiento de vulnerabilidad, es muy probable que acarree consecuencias psicológicas intra e interindividualmente en el presente, y con mayor probabilidad, que presente alteraciones psicológicas y sociales en el futuro y/o establezca relaciones interpersonales destructivas en la vida adulta (Gavarrel, 2013).

Por ello, se cree necesario el trabajo de la inteligencia emocional, tanto la que debería ser aportada por la educación formal, reglada e institucionalizada, como la que debería ser aprendida desde la educación informal. A corto plazo, se encuentra más accesible propiciar desde edades tempranas concepciones sobre las relaciones afectivas sanas para que ya desde niños puedan discriminar aquellos comportamientos nocivos tanto en sí mismos como en el resto de población.

El caso de los niños que no sólo son testigos del maltrato hacia su madre, sino que también son víctimas de esa violencia, afecta a un componente absolutamente necesario para el adecuado desarrollo de la personalidad del menor, el sentimiento de seguridad y de confianza en el mundo y en las personas que lo rodean. Principalmente cuando el agresor es su propio padre, figura central y de referencia para el niño y la violencia ocurre dentro de su propio hogar, lugar de refugio y protección. La toma de conciencia por parte del menor de tales circunstancias frecuentemente produce la destrucción de todas las bases de su seguridad. El menor queda entonces a merced de sentimientos como la indefensión, el miedo o la preocupación sobre la posibilidad de que la experiencia traumática pueda repetirse, todo lo cual se asocia a una ansiedad que puede llegar a ser paralizante (Patrón y Limiñana, 2005).

Hablamos por tanto de factores de protección necesarios para poder hacer frente a estas situaciones, procurando que las posibles secuelas que puedan suponer este tipo de exposiciones a la violencia sean lo mínimamente devastadoras para su futuro desarrollo.

Así, para poder llegar a una mayor comprensión de las consecuencias del hecho de haber sido testigo directo o indirecto de la violencia de género en el hogar, conceptualizaremos la violencia familiar en términos generales. Después, se detallarán sus dos formas más frecuentes, la violencia de género en la pareja y el maltrato en la infancia.

4.1.VIOLENCIA FAMILIAR.

La Convención de los Derechos del Niño (CDN, 1989) indica que la familia es el grupo fundamental de la sociedad y el medio natural para el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros, y en particular de los niños, y por ello debe recibir la protección y asistencia necesarias para poder asumir plenamente sus responsabilidades dentro de la comunidad. Reconoce también la CDN que el niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de la familia, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión.

El término de violencia familiar hace referencia a cualquier forma de abuso, ya sea físico, psicológico o sexual, que tiene lugar en la relación entre los miembros de una familia; así, con violencia familiar nos referimos a las distintas formas de relación abusiva que caracterizan de modo permanente o cíclico al vínculo intrafamiliar (Corsi, 1994). Como todo abuso, implica un desequilibrio de poder, y es ejercido desde el más fuerte hacia el más débil, con el fin último de ejercer un control sobre la relación. En nuestra sociedad, dentro de la estructura familiar jerárquica actualmente predominante, los dos principales ejes de desequilibrio los han constituido el género y la edad, siendo las mujeres, los niños y los ancianos las principales víctimas de la violencia dentro de la familia. El fenómeno de la violencia doméstica o familiar se ha convertido en las últimas décadas en un asunto de máximo interés institucional y social atendiendo, principalmente, a razones como su elevada incidencia y la gravedad de las consecuencias que de ello se derivan. El conocimiento real de la incidencia de este tipo de violencia se ve principalmente obstaculizado por la gran ocultación social que tradicionalmente ha ido asociada al sufrimiento de malos tratos por parte de una figura perteneciente al ámbito familiar (Patró y Limiñana, 2005)

“Comprender la violencia familiar como un problema social supone cuestionar la creencia de que lo que sucede dentro del ámbito de una familia es una cuestión absolutamente privada.” (Corsi, 1994, p.31).

Esta premisa supone comenzar a interesarse por erradicar el reconocimiento pleno al núcleo familiar como máxima autoridad. Provocar así una transformación social que ya comienza a establecerse dejando en un segundo plano a la conceptualización de la violencia de género como un fenómeno tabú que ha permanecido muchos años en la sombra. Amparar el derecho de los niños y niñas a establecerse en un hogar seguro que les permita sentirse protegidos, se considera primordial en cualquier situación de violencia de género en la que pueda verse inmerso un menor.

4.2.VIOLENCIA DE GÉNERO

La violencia de género es una de las formas de violencia que más atención social e institucional ha recibido en nuestro país en los últimos años, con medidas legislativas como la aprobación de la Ley 27/2003, de 31 de julio, reguladora de la Orden de Protección de las Víctimas de Violencia Doméstica, y la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género; así como del II Plan Nacional de Medidas contra la Violencia Doméstica 2001/2004, en el marco del Observatorio Nacional de la Violencia Doméstica y de Género (Sepúlveda, 2006).

El artículo 1 de la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer de la Asamblea de las Naciones Unidas (1993) define la violencia de género como: “todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se produce en la vida pública o privada.”

En la misma línea y de manera muy parecida la Ley Orgánica 1/2004, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, la define como: «todo acto de violencia física y psicológica, incluidas las agresiones a la libertad sexual, las amenazas, las coacciones o la privación arbitraria de libertad sobre las mujeres por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia».

La diferencia más significativa entre estas dos definiciones es la inclusión del concepto del vínculo de relación entre agresor y víctima.

La violencia contra las mujeres es un fenómeno multicausal que está sustentado por determinadas estructuras de poder y dominación que conforman el orden social patriarcal. De ello se deriva la condición de inferioridad con que se trata a las mujeres en la sociedad, tanto en la vida privada como en la pública. Así, entendemos la violencia de género como un patrón de conducta constante del empleo de la fuerza física o violencia psicológica, intimidación o persecución contra una mujer. Los malos tratos se configuran como un fenómeno oculto del que sólo conocemos una mínima parte, la punta de un iceberg cuya extensión real aún desconocemos con exactitud. Y más aún cuando las agresiones familiares se traducen en maltrato psicológico cuya intensidad alcanza límites de gravedad superiores incluso que los que resultan del ejercicio de la violencia física. Hay además otros factores como el desconocimiento que las mujeres tienen de sus derechos como ciudadanas, la escasez de recursos con que atender a su supervivencia, así como el miedo a afrontar la crianza y la educación de los hijos e hijas en solitario, que empujan en numerosas ocasiones a las mujeres a no denunciar las situaciones de violencia que soportan (Perela, 2010). Como se ha podido analizar en la bibliografía consultada, hablamos de un fenómeno complejo que confronta los roles de género en una necesidad de relación de la mujer al servicio del hombre. Cuando se inicia una relación con este conjunto de actitudes, creencias y expectativas, la pareja pronto se ve envuelta en una dinámica donde prima la autoridad del hombre, la lucha de poder, el menosprecio a y la devaluación de la mujer. Hay que tener en cuenta que todos los actos y actitudes que comportan desigualdad y devaluación de la mujer son formas de violencia de género, pero estas pueden ser muy sutiles o muy evidentes, como es el caso de la violencia física. En cualquier caso, sea cual sea la gravedad del maltrato, todo acto que tenga como creencia la superioridad el hombre frente a la mujer contribuye a la aparición de sentimientos de inutilidad en esta, sentimientos de culpa, inseguridad y bajo autoconcepto, degradando así su autoestima (Gavarrell, 2013).

Por todo ello, afirmamos que el maltrato puede tener y tiene consecuencias devastadoras en las mujeres que lo sufren, así como en los hijos e hijas de éstas. Es de crucial importancia, por tanto, aumentar los recursos y esfuerzos para atender a las víctimas y a sus hijos e hijas de la forma más integral posible, así como conseguir disminuir los casos de violencia machista.

4.3.MALTRATO INFANTIL

La Convención de los Derechos de los Niños de las Naciones Unidas incluyó por primera vez, en su artículo 19, el abuso psicológico y la negligencia como posibles formas de maltrato infantil. En dicho artículo lo define como: “Toda violencia, perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, mientras que el niño se encuentre bajo la custodia de sus padres, de un tutor o de cualquier otra persona que lo tenga a su cargo” (CDN, 1989).

En la actualidad, el interés por el estudio del maltrato infantil y la sensibilidad ante esta situación sigue creciendo. Buena parte de ello se ve reflejado en las numerosas organizaciones que plantean definiciones más amplias de maltrato infantil (Gavarrell, 2013).

La Organización Mundial de la Salud en su definición de maltrato infantil, lo define como los abusos y la desatención contra los menores de 18 años, e incluye todos los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, desatención, negligencia y explotación comercial o de otro tipo que causen o puedan causar un daño a la salud, desarrollo o dignidad del niño, o poner en peligro su supervivencia, en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder. Enuncia también la OMS que “los estudios internacionales revelan que una cuarta parte de todos los adultos manifiestan haber sufrido maltratos físicos de niños y 1 de cada 5 mujeres y 1 de cada 13 hombres declaran haber sufrido abusos sexuales en la infancia. Además, muchos niños son objeto de maltrato psicológico (también llamado maltrato emocional) y víctimas de desatención” (OMS, 2016).

El Fondo de Naciones Unidas para la Infancia en su último informe *Una situación habitual: La violencia en las vidas de niños y adolescente* (2017) hace crítica y evidencia como la violencia contra los niños muchas veces se justifica racionalmente como si fuera algo necesario o inevitable. Además de la aceptación que se produce si quienes la infringen son conocidos minimizando su efecto como si fuera irrelevante. Así, constata como la impunidad de quienes ejercen la violencia y la frecuencia con que se comete puede llevar a que las víctimas consideren que la violencia es normal. En esas ocasiones, la violencia se disimula, y esto hace que resulte difícil prevenirla y eliminarla (UNICEF, 2017).

Celedón y Sáleme (2009) exponen los 12 tipos de maltrato infantil más frecuentes: el maltrato físico, el maltrato emocional, el abuso sexual, el abandono físico y el abandono emocional, el maltrato prenatal, la explotación laboral, la mendicidad, la corrupción, el síndrome del bebé zarandeado, el Síndrome de Münchhausen por poderes y el maltrato institucional. A continuación, se describen cinco tipologías las cuales hemos considerado de mayor interés para nuestro objeto de estudio:

Maltrato físico	Comprende los actos cometidos por padres o adultos cuidadores contra niños y niñas que les generan lesiones físicas temporales o permanentes. Son causados a través de la fuerza física, y en ocasiones, mediante el uso de diversos objetos (cinturones, cables, palos, cigarrillos, sustancias químicas, u otros).
Maltrato emocional	Implica actitudes de indiferencia, insultos, ofensas o desprecios producidos por los padres o adultos cuidadores y que dañan a los niños en su esfera emocional, generándoles sentimiento de desvalorización, baja autoestima e inseguridad personal, entre otras.
Abuso sexual	Comprende las acciones recíprocas entre un niño y un adulto, en los que el niño está siendo usado para gratificación sexual del adulto y frente a las cuales no puede dar un consentimiento informado. Puede incluir desde la exposición de los genitales por parte del adulto hasta la violación del niño/a.
Abandono físico	Implica situaciones de omisión producidos por los padres o los adultos cuidadores y en las cuales no se dio respuesta a las necesidades básicas de los niños (alimentación, higiene, protección, educación y cuidados sanitarios), pese a la obligatoriedad y capacidad que se posee para responder a ellas.
Abandono emocional	Implica situaciones de omisión producidos por los padres o adultos cuidadores que implican la no respuesta a la satisfacción de las necesidades emocionales básicas de niños, existiendo la posibilidad de responder a ellas.

Cuadro 1. Tipologías de maltrato infantil. Fuente: Elaboración propia a partir de Celedón y Sáleme, 2009.

La inexistencia de algunas de estas formas de maltrato infantil no conlleva por sí misma que la actitud de los progenitores sea por ello la más apropiada, sino que se busca el desarrollo de vínculos afectivos basados en la seguridad, la confianza o el afecto. Para su consecución, se cree necesario garantizar a estos menores espacios y entornos físicos seguros, en los cuales sean respetados. Lo cual puede ser promovido a través de actitudes como la escucha activa, la satisfacción de necesidades o el desarrollo de su propia autonomía, entre otras.

5. CONSECUENCIAS DE LA EXPOSICIÓN DE NIÑAS Y NIÑOS A LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Para poder comenzar a hacer alusión al gran abanico de consecuencias derivadas de la exposición de los y las menores a la violencia de género en entornos como el hogar, se va a hacer una distinción en primer lugar de los tipos de exposición a los que se pueden enfrentar estos menores. A dicha exposición hacen referencia autores como Atenciano, (2009); Benítez, (2013); Fernández y Pérez, (2018); López, (2004); Ortega, (2017); entre otros.

Como referencia tras la revisión bibliográfica encontramos que Save the Children en su informe *En la violencia de género no hay una sola víctima* cita a Holden (2003) quien desarrolló una clasificación con diez tipos de exposición a violencia de género en el hogar que pueden sufrir los menores. A continuación, se presenta dicha clasificación la cual permite identificar como víctima de violencia de género aquel o aquella que está expuesto a la violencia de alguna de las siguientes formas:

1. Perinatal: violencia que ejerce el hombre hacia la mujer cuando esta está embarazada.
2. Intervención: violencia que sufre el niño o la niña al intentar proteger a su madre.
3. Victimización: el niño o la niña se convierte en objeto de violencia psicológica o física en el transcurso de una agresión a la madre.
4. Participación: colaborar en la desvalorización hacia la madre.
5. Testificación presencial: el niño o la niña ven la agresión del padre hacia la madre.
6. Escucha: se percibe la agresión desde otra habitación.
7. Observación de las consecuencias inmediatas a la agresión: ven cómo ha sido herida su madre, cómo ha quedado el lugar donde ha sido agredida o ven llegar a la Policía o la ambulancia.
8. Experimentación de las secuelas: al vivir los síntomas de su madre, la separación de sus padres o el cambio de residencia, etc.
9. Escucha de lo sucedido: presenciando conversaciones entre adultos.
10. Desconocimiento de los acontecimientos: al haber sucedido lejos de los niños o las niñas.

En un solo episodio violento, los hijos e hijas que lo sufren pueden vivir varias de estas categorías, así como a lo largo de la historia de violencia.

Hablar de las consecuencias de la violencia en el desarrollo psicológico y en la integración de los niños y niñas puede ser complicado debido a que existen una gran cantidad de variables cuya influencia puede afectar, y de hecho afecta, a dichas consecuencias. Entre estas variables habría que señalar las siguientes: la mayor o menor cantidad de tiempo que el niño o la niña esté expuesto a las situaciones violentas, el tipo de violencia que sufren: física, emocional, directa, indirecta, etc.; la edad del menor que se encuentra expuesto a las situaciones de violencia; la relación del agresor con la víctima; la posibilidad de recibir, o no, ayuda especializada (Espinosa, 2004). Algunas de estas variables serán analizadas posteriormente en este Trabajo de Fin de Grado ya que todas ellas, y algunas otras, hacen que las consecuencias sean más o menos graves en estos hijos e hijas víctimas también de la violencia de género.

El maltrato que una mujer víctima de violencia de género ha sufrido puede originarle a ésta una alta tasa de estrés, lo que a su vez puede conllevar, una relación con su hijo/a donde también predomine el estrés. Además, estas mujeres son proclives a padecer síntomas psicológicos y físicos como angustia, trastornos depresivos, diabetes o hipertensión arterial, derivados de dicha situación de maltrato, y que puede llevar a una reducción en sus habilidades de manejo eficaz de los hijos/as. Una segunda consecuencia del maltrato en la mujer es que los hijos/as padecen también una situación de estrés, fundamentalmente referido a la respuesta al proceso vincular, y al desarrollo de las conductas de apego, incrementándose en los menores síntomas emocionales como irritabilidad, reacciones depresivas, y comportamentales como descargas agresivas u oposicionismo. Todo esto podrá repercutir negativamente en la relación afectiva producida entre madre e hijo y en el estado emocional de ambos. (Sepúlveda, 2006).

Autores como Echeburúa y De Corral (2010), Espinosa (2004), Holden (2003), Rosser, Suriá y Villegas, (2013), Sepúlveda (2006), entre otros, constatan como los hijos e hijas de mujeres víctimas de violencia de género pueden ser tanto víctimas directas como indirectas. Así, organizaciones internacionales como Unicef o Save The Children también hacen una diferenciación entre ambos aspectos. Así podemos afirmar que el maltrato infantil puede producirse igualmente por omisión, supresión o transgresión de los derechos individuales de niñas y niños, lo cual hace que pueda relacionarse con las consecuencias que la exposición a la violencia de género puede tener sobre ellas y ellos.

Como ya hemos mencionado anteriormente, la exposición a la violencia de género, directa o indirecta, tiene un impacto negativo en la vida, el bienestar y el desarrollo de los

niños y las niñas. Presenciar la violencia ejercida contra sus madres o el hecho de crecer en un entorno en que la desigualdad entre el hombre y la mujer se expresa de manera violenta, les convierte también en víctimas. Además, pueden convertirse en los catalizadores de la denuncia de la madre, a partir de la cual suelen verse involucrados en procedimientos administrativos y judiciales que pueden no encontrarse adaptados a sus necesidades.

Así, ya sea como víctimas directas o indirectas los y las menores pueden sufrir la violencia de género de diversas formas. Las principales consecuencias que pueden evidenciarse tras llevar a cabo una diferenciación entre la exposición directa o indirecta en el entorno familiar son expuestas en el siguiente cuadro.

	PRINCIPALES CONSECUENCIAS
EXPOSICIÓN DIRECTA	<p>Consecuencias físicas: retraso en el crecimiento, alteraciones del sueño y de la alimentación, retraso en el desarrollo motor, etc.</p> <p>Alteraciones emocionales: ansiedad, depresión, baja autoestima, trastorno de estrés post-traumático, etc.</p> <p>Problemas cognitivos: retraso en el lenguaje, absentismo escolar, fracaso escolar, etc.</p> <p>Problemas de conducta: falta de habilidades sociales, agresividad, inmadurez, delincuencia, toxicomanías, etc.</p>
EXPOSICIÓN INDIRECTA	<p>Incapacidad de las víctimas para atender a las necesidades básicas de las niñas y niños, por la situación física y emocional en la que se encuentran. Propiciando posibles situaciones de negligencia y abandono.</p> <p>Incapacidad de los agresores de establecer una relación cálida y afectuosa cercana con sus hijas e hijos. Posibilitando la aparición de problemas en el vínculo afectivo y en el establecimiento de relaciones de apego.</p>

Cuadro 2. Principales consecuencias de la exposición directa o indirecta a situaciones de violencia. Fuente: Elaboración propia a partir de Espinosa, 2004.

De la exposición directa derivan consecuencias tales como las mencionadas que afectan al desarrollo conductual y psicosocial. Mientras que la exposición indirecta por su parte puede conllevar a situaciones de negligencia y abandono. Por ello será necesario conocer la situación de violencia a la que el menor se ha visto expuesto. Este conocimiento

permitirá llevar a cabo una intervención especializada según las necesidades configuradas.

Sepúlveda (2006) menciona a UNICEF que, fundamentándose en la Convención de Derechos del Niño, cuyo artículo 19 habla de la protección ante “cualquier forma de violencia física o mental”, determina la necesidad de considerar maltrato, no solamente a la violencia directa, sino también, a los efectos indirectos de la violencia familiar sobre los niños; basándose en estudios acerca de la violencia intrafamiliar, que han puesto de relieve los efectos psicológicos potencialmente adversos que tienen sobre los niños presenciar o escuchar situaciones violentas (tanto físicas como psicológicas) entre sus progenitores.

PRICIPALES CONSECUENCIAS

<i>DESARROLLO SOCIAL</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Dificultades de interacción social • Problemas de agresividad • Problemas de inhibición • Dificultades para interpretar las claves sociales • Falta de habilidades de resolución de problemas sociales • Tendencia a interpretar de forma hostil la conducta de los otros
<i>DESARROLLO EMOCIONAL</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de empatía • Dificultades para expresar y comprender emociones, tanto propias como ajenas • Problemas de autocontrol de la propia conducta
<i>DESARROLLO CONGNITIVO</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Baja autoestima • Indefensión aprendida • Tendencia a no enfrentarse a nuevas tareas por miedo al fracaso y/ o la frustración • Problemas de egocentrismo cognitivo y social • Juicios morales: más permisivos con sus transgresiones que con las de los demás

Cuadro 3. Principales consecuencias en los y las menores víctimas de violencia de género en el desarrollo social, emocional y cognitivo. Fuente: Elaboración propia a partir de Espinosa, 2004.

En el cuadro se establecen las principales consecuencias derivadas de la violencia de género en los hijos e hijas de estas víctimas, diferenciando por tanto en tres, los tipos de desarrollo -social, emocional y cognitivo- que se pueden ver afectados. Esta

diferenciación será de vital importancia a la hora de intervenir, posibilitando que las actuaciones de los diferentes profesionales se lleven a cabo de manera flexible, adaptando las estrategias y los planes de acción con el fin de potenciar una recuperación favorable.

5.1.CONSECUENCIAS EN EL DESARROLLO PSICOSOCIAL SEGÚN LA EDAD

Sepúlveda (2006) enuncia que las consecuencias psicológicas durante la primera infancia y la edad preescolar están relacionadas con el desarrollo del apego, y como quienes experimentan malos tratos pueden crecer con una falta o una desorganización en el apego, observándose además trastornos de relación con sus iguales, conductas de retraimiento y retrasos cognitivos. Aunque ya en el embarazo la madre puede sufrir malos tratos físico o psicológicos, de hecho en esta etapa hay veces que marca el principio de la violencia o ésta se recrudece. Las consecuencias pueden ser parto prematuro, bajo peso al nacer, mortalidad perinatal, entre otras.

En la primera etapa, los/as menores perciben el miedo y la ansiedad de sus madres, y sus necesidades pueden ser ignoradas llevando a la desconfianza y al abandono emocional. En la etapa preescolar (2-5 años), los/as menores observan la realidad sin comprenderla, lo que junto a la dificultad para diferenciar la fantasía de la realidad los puede llevar a creer que son ellos la razón del conflicto, se culpan y tienen sentimientos de inutilidad y ansiedad. La sintomatología principal en esta etapa será el miedo, sintiéndose desamparados e impotentes y con creencias como la posibilidad de morir durante las agresiones, con inseguridad, dudas, expectación, actitudes de negación y de regresión, tristeza y aislamiento.

En la infancia media (6-11 años), los problemas afectan fundamentalmente al desarrollo socio-emocional. En la etapa escolar (6 a 8 años), las dificultades de comprensión y asimilación de los problemas se expresa a través de sentimientos de ansiedad, depresión y cognición (fantasías), a medida que el niño crece, aumenta su capacidad para comprender y asimilar la realidad. Se puede dar la alianza con uno de los progenitores, culpabilización del otro, enojo, hostilidad, etc., lo que sienta las bases de la identificación de roles. La ansiedad y depresión es cuando se hace más presente, junto con el aislamiento en el entorno escolar y social para mantener en secreto "su problema". En preadolescentes, los sentimientos de frustración y desamparo se pueden traducir a

violencia o comportamiento antisocial y mala conducta en la escuela, algunos son provocadores y agresivos para adquirir sensación de poder, otros evitan las relaciones. En otros casos pueden adoptar posiciones prematuramente adultas de protección a sus madres y hermanos/as (hasta los 10-12 años), pero a medida que crecen puede aumentar el desapego, embotamiento y bloqueo.

La adolescencia es una época en la que de por sí se abordan temáticas propias del ámbito de personalidad, como es la identidad personal, rol sexual, competencia personal, planteamiento de futuro, intereses, valores, conducta, etc; por lo que la vivencia del maltrato a su madre puede suponer un punto importante de desequilibrio en su desarrollo integral. En los adolescentes puede existir un fuerte sentimiento de desamparo al no poder salvar a las madres, los síntomas más frecuentes en esta etapa están relacionados con actitudes de responsabilidad excesiva en el hogar. Un hecho que ocurre en esta etapa es que los niños adquieren un papel protector activo, de tal manera, que se interponen delante de la madre cuando el padre intenta golpearla, recibiendo ellos mismos los golpes, e incluso llegando ellos mismos a agredir a sus propios padres. Se pueden dar niveles bajos de autoestima, niveles altos de ansiedad y depresión y problemas académicos. Otras veces crean situaciones con premeditación para hacerse sentir necesitados, buscan ser aceptados. También pueden adoptar cambios radicales de estilo de vida, se escapan mediante el sexo o delincuencia. En ocasiones llegan al embotamiento emocional, frialdad e indiferencia.

5.2.REPETICIÓN TRANSGENERACIONAL DE LA VIOLENCIA

La repetición de los patrones de comportamiento violento es una cuestión controvertida que debe ser abordada. El aprendizaje y la interiorización de modelos violentos de relación conlleva un riesgo claro de repetición, aunque dicho supuesto ni es inevitable ni se produce en todos los casos. Aunque los niños y las niñas expuestos a la violencia de género son potenciales elementos de reproducción de la cadena de violencia, es importante evitar el determinismo en relación con estos casos (Save The Children, 2011).

Efectivamente, los menores aprenden a definirse, a entender el mundo, y a relacionarse con él, a partir de lo que observan en su entorno más próximo, y en este sentido, la familia es el agente socializador más importante. Los niños que crecen en hogares violentos aprenden e interiorizan una serie de creencias y valores, la mayoría de ellos negativos y

nocivos, entre los que se encuentran los estereotipos de género, desigualdades entre hombre y mujer, las relaciones con los demás, así como sobre la legitimidad del uso de la violencia como medio de resolver conflictos, que sientan las bases de comportamientos agresivos futuros en las relaciones de pareja. Autores como García-Martínez et al, (2008); Ramos y García, (2011); Sepúlveda, (2006), sostienen que la tendencia observada es que las niñas se identifiquen con el rol materno, adoptando conductas de sumisión, pasividad y obediencia; y los niños con el rol paterno, adoptando posiciones de poder y privilegio. Al fin y al cabo, lo expuesto, no es más que la expresión de la socialización diferencial de género, un factor que actúa en el origen y mantenimiento de la violencia contra las mujeres, y que se transmite no solo intrafamiliarmente, sino a través de toda la sociedad y a lo largo de los años. No sólo la exposición a la violencia en la familia por parte de las mujeres es un factor que contribuye a la transmisión de la violencia, en la siguiente generación, sino que también influye en esta transmisión la exposición a violencia entre los padres del esposo o compañero (Sepúlveda, 2006).

Permanecer en una sociedad heteropatriarcal en la cual, culturalmente y desde diferentes ámbitos y contextos, se siguen emitiendo mensajes que suponen la aceptación de la violencia como un medio para la resolución de conflictos y problemas. Este hecho junto a la normalización de ciertas conductas sexistas, da cabida a que de algún modo, estos menores expuestos a la violencia de género en sus hogares puedan llegar a interiorizar diversas actitudes que justifiquen dicha transmisión generacional.

5.3. LA DOBLE VICTIMIZACIÓN

La doble victimización implica una mayor probabilidad de que una persona que ha sufrido maltrato durante la infancia sea objeto de abuso y maltrato también en la adolescencia y la vida adulta. Esta relación se ha encontrado tanto en mujeres víctimas de violencia de género, como en sus hijos, menores expuestos a la violencia (Save the Children, 2011).

Así, cuando un niño está expuesto a violencia de género en el núcleo familiar, es más probable que se convierta en víctima de bullying en la escuela, de acoso laboral en el trabajo y de crear vínculos afectivos conflictivos. Además, la exposición crónica al maltrato como ya hemos mencionado condiciona el desarrollo de la personalidad del menor, y forma parte de su experiencia y comprensión del mundo, lo cual comportará que su sistema de creencias y significados se base en ese tipo de relaciones.

Sin embargo, las personas que no han sufrido maltrato en la infancia y que cuentan con vínculos estables y apegos seguros, procurarán discriminar adecuadamente aquellas situaciones y personas que son conflictivas.

6. FACTORES DE PROTECCIÓN

Es importante analizar los factores de protección que pueden ayudar a los niños y niñas a sufrir el menor daño posible fruto de la exposición a la violencia de género, autores como Alcántara,(2010); Ramos y García (2011); etc. Este conocimiento a su vez permite establecer programas concretos de prevención, en los cuales se favorecerá trabajar aspectos como los siguientes.

FACTORES DE PROTECCIÓN
Diversas cualidades y habilidades cognitivas
Presencia de adultos
Actitud parental competente
Capacidad emocional positiva materna
Red social
Comunicación asertiva entre madres e hijos
Apoyo de la familia extensa
Ruptura del círculo de violencia
Delimitación entre el subsistema matrimonio y el de los hijos
Responsabilización sobre el papel de los hijos en la situación de conflicto
Cohesión y apoyo del grupo de iguales
Formación de los profesionales que atienden al colectivo

Cuadro 4. Factores de protección. Fuente: Elaboración propia a partir de Save The Children, 2008.

El cuadro presenta algunos de los factores de protección que posibilitarían que el riesgo de las secuelas de la violencia de género en los menores disminuyera. Así, trabajar con ellos las habilidades cognitivas de acuerdo a la edad de estos niños, permitiendo que puedan expresarse y comprender la realidad que les rodea. Con herramientas para canalizar los diferentes sentimientos que pudieran experimentar en cada momento de su

vida, desde el estrés, el sufrimiento, el malestar, la sensación de abandono, de culpabilidad, etc.

Para ello es necesario la presencia de un adulto que fomente los recursos propios del niño o la niña, fortaleciendo su capacidad de resiliencia, y una actitud parental que permita satisfacer las necesidades fisiológicas, afectivas y sociales de los progenitores.

Respecto a las madres de estos niños, es importante recalcar la idea de que la mayoría de ellas se esfuerzan para compensar los efectos negativos de la violencia vivida en el hogar; y como la comunicación asertiva entre ambos será fundamental en este proceso donde la familia extensa también será un apoyo a tener en cuenta. Además, las redes sociales que amparen a la madre y a los menores serán cruciales a la hora de la exposición a las consecuencias de la violencia de género. La cohesión y el apoyo surgido del grupo de iguales tendrá siempre una influencia positiva para estos hijos e hijas.

Por otro lado, una delimitación clara entre el subsistema matrimonial y el de los hijos evitaría la implicación de estos en los conflictos entre sus padres, mientras que la existencia de unas fronteras difusas haría más probable el desarrollo de problemas futuros. Además, el papel que el padre o la madre asignan a sus hijos o hijas dentro de la situación conflictiva es fundamental, ya que resultarán más afectados si asumen el papel de intermediarios entre los padres o si son puestos como el medio a través del cual los padres entre sí realizan comunicaciones agresivas, también si los propios padres transmiten a los hijos o hijas su rabia a través de descalificaciones o críticas destructivas.

Por último, una buena formación de los profesionales que atienden a los niños y niñas que están expuestos a esta violencia en su hogar que les permita trabajar de la manera más adecuada y competente.

Por otro lado, son muchos los autores que hablan de la importancia de desarrollar la capacidad de resiliencia (Carracedo, 2015; Lázaro, 2009; Mancieaux et al, 2003; Masten y Reed, 2002; Munist, 1998).

La resiliencia supone la adaptación adecuada a pesar del riesgo al que se ha visto, o se ve, sometido. Se hace una diferenciación clara que agrupa los diferentes recursos en internos y externos. Mientras que los externos hacen referencia a condiciones del medio que actúan reduciendo la probabilidad de daños, como por ejemplo, tener una familia extendida, el apoyo de un adulto significativo, o la integración social y laboral. Los

internos se refieren a atributos de la propia persona, como la estima, la seguridad y la confianza de sí mismo, la facilidad para comunicarse, la empatía.

Por otro lado, Munist (1998) explica que en lo que respecta a los factores protectores, se pueden distinguir entre externos e internos. Los factores externos hacen referencia a condiciones del medio que actúan reduciendo la probabilidad de daños, como por ejemplo, tener una familia extensa, el apoyo de un adulto significativo, o la integración social y laboral. Los internos se refieren a atributos de la propia persona, como la estima, la seguridad y la confianza en sí mismo, la facilidad para comunicarse, la empatía.

En el siguiente cuadro se hace alusión a las diferentes características relacionadas a la resiliencia agrupadas si se deben a las propias del niño o niña, a su familia, a sus iguales o a la comunidad.

CARACTERÍSTICAS EN EL NIÑO	CARACTERÍSTICAS Y RELACIONES EN LA FAMILIA
Habilidades cognitivas adecuadas, resolución de problemas y atención Temperamento fácil en la infancia, capacidad de adaptación en años posteriores Autopercepción positiva y autoeficacia Confianza Actitud positiva ante la vida Autorregulación de emociones e impulsos adecuada Capacidades valoradas socialmente y por la propia persona	Relaciones cercanas con cuidadores adultos Progenitores con alto nivel de calidez, control y expectativas Clima familiar positivo con bajo nivel de conflicto entre padres Progenitores con las características expuestas anteriormente en el niño Progenitores involucrados en la educación de sus hijos
RELACIONES ENTRE OTROS ADULTOS E IGUALES	CARACTERÍSTICAS DE LA COMUNIDAD
Relaciones próximas con adultos prosociales, competentes y proveedores de apoyo Contacto con iguales prosociales, que cumplen las normas	Escuelas eficaces Vínculos con organizaciones prosociales Barrios que ofrecen apoyo Altos niveles de seguridad pública Servicios sociales y de salud pública, adecuados y disponibles

Cuadro 5. Ámbitos característicos de la resiliencia. Elaboración propia a partir de Masten y Reed (2002), citado por Lázaro, 2009.

Ante un evento traumático, la persona tiene la capacidad de poner en marcha, de manera involuntaria y en ocasiones innata, un repertorio de estrategias en función de su experiencia y la disponibilidad de recursos, con el único fin de salir lo menos dañada posible, o incluso, fortalecida de esa situación. Los estilos de afrontamiento que la persona ponga en práctica pueden facilitar la adaptación, o bien, potenciar su sufrimiento y/o vulnerabilidad.

Por lo tanto, un programa diseñado para actuar sobre nuestro objeto de estudio debe apoyarse en todo el sistema social y estar dirigido al refuerzo de sus factores protectores, a la formación de la autoestima del joven, al aumento de su competencia social, y al desarrollo de su capacidad de solucionar problemas. Debe ser, por lo tanto, un programa basado en la comunidad y abarcar los ámbitos mencionados en el cuadro anterior en que se desarrollan las vidas de niños y niñas.

7. LA INTERVENCIÓN CON NIÑOS/AS VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO.

En el estudio realizado por Save the Children (2006), también destaca la importancia de intervenir con los niños y las niñas víctimas de violencia de género en el ámbito familiar, pero al mismo tiempo, hace énfasis en la necesidad de que esta intervención sea especializada y centrada en los niños y las niñas. Así como que los y las profesionales que atienden a las mujeres visibilicen el sufrimiento de sus hijos e hijas, comprendan la importancia de tenerlos en cuenta y transmitan la necesidad de intervenir con ellos.

Respecto a las madres, tienen un papel imprescindible en la recuperación de sus hijos e hijas; para cualquier niño o niña su madre es un referente vital básico y, por ello, hay que procurar que sea la mujer la figura protectora de sus hijas e hijos. En líneas generales, la intervención con las mujeres víctimas de violencia de género se ha centrado desde siempre en su proceso de recuperación personal pero no debe acabar ahí. Es importante acompañar a la mujer en su proceso personal pero también es imprescindible ayudarla a que tome consciencia de la afectación que los malos tratos tienen sobre sus hijas e hijos. Respetar el ritmo de recuperación de la mujer es básico para poder seguir trabajando con ella y los niños y niñas, pero hay que tener en cuenta el nivel de riesgo en el que se pueden encontrar los hijos e hijas; si este es muy elevado habrá que tomar medidas de protección para los niños o niñas.

Lo que se pretende es que los hijos e hijas sean considerados como víctimas y no como un efecto colateral. Por otro lado, es importante que la mujer no sienta cuestionado su rol de madre sino todo lo contrario, que pueda vivirlo como un apoyo de los profesionales hacía ella en la propia recuperación, así como en la de sus hijos.

Aguilar (2004) ha elaborado un listado con las principales premisas que ha de cumplir cualquier programa de intervención:

1. En primer lugar los profesionales evaluarán exhaustivamente la situación en la que se encuentra el menor, para poder tener una idea general de las posibles repercusiones, y abarcar todas las áreas potencialmente susceptibles de dicha intervención.
2. Para poder llevar a cabo una intervención adecuada se deberá exigir una ruptura (al menos temporal) de la relación con su agresor.
3. La intervención debe tener en cuenta las secuelas detectadas, el nivel de desarrollo del menor y su contexto familiar. Podrá realizarse a través de tratamiento individual, a nivel grupal o en programas de intervención conjunta con sus madres.
4. Deberá existir una coordinación efectiva de los servicios de atención (profesorado, médicos, servicios sociales...).

7.1.TIPOS DE INTERVENCIÓN: INDIVIDUAL O GRUPAL.

Las dos formas de intervención a llevar a cabo con los niños y niñas víctimas de violencia de género, individual y grupal, han sido extraídas a partir del informe que Save The Children realizó en 2006 “Análisis de la atención a los hijos e hijas de mujeres víctimas de violencia de género en el sistema de protección a la mujer”. Otras autoras como Fariña, Arce y Seijo, (2009); Patró y Limiñana, (2005); Rosser, Suriá y Villegas, (2013), respaldan esta idea.

Una primera intervención individual posibilita proporcionar datos sobre el nivel cognitivo general, las posibilidades de comunicación verbal, la percepción de la situación familiar actual y la percepción de cómo la situación familiar ha afectado emocionalmente al menor, la relación con los padres, con los iguales y su conducta en general.

Además, dicha intervención supondrá un apoyo terapéutico, lo que permitirá la expresión del sufrimiento psíquico y el trabajo de los posibles efectos traumáticos; cada intervención se adecuará a la edad del menor.

Por otro lado, la intervención grupal procura la posibilidad de dar cobertura a la identificación y reconocimiento de las propias emociones, a través de uno mismo y también a través de los iguales. De esta manera, el grupo ayuda a la comprensión y aceptación de la situación familiar, y de los sentimientos relacionados con ella. En general el menor mejorará sus habilidades para enfrentarse a problemas emocionales (tanto a los familiares como a los de otros ámbitos).

Dependiendo de la edad de los menores atendidos, se conformarán diferentes grupos. A la hora de configurar los grupos es importante tener en cuenta no solo la edad cronológica, sino también el desarrollo evolutivo del menor, así como su madurez cognitiva y emocional. Para propiciar una adecuada intervención grupal se deberá incluir diferentes actividades que ayuden a la introspección y expresión adecuada de los sentimientos.

En los casos en que sea necesario se trabajará también con las madres a fin de que refuercen las estrategias aprendidas por sus hijos/hijas, y les pueden ayudar a expresar sus emociones de forma adecuada.

Cuatro objetivos generales a tener en cuenta en la terapia grupal son los que describen Peled y Davis (1995), citados por Patró y Limiñana (2005):

- Romper el tabú y el secretismo sobre la violencia ejercida dentro de la familia de la cual hayan sido víctimas directas o indirectas, a través de la definición de los comportamientos violentos, compartiendo experiencias personales y trabajando sobre los sentimientos y emociones experimentadas.
- Facilitar el aprendizaje de estrategias de autoprotección a través del desarrollo de planes de seguridad y el aprendizaje de estrategias de resolución de conflictos no violentas.
- Aumentar la autoestima a través del refuerzo y la validación de los sentimientos por los miembros del grupo.
- Favorecer una experiencia positiva en un ambiente seguro y estructurado, eliminando los posibles sentimientos de vulnerabilidad.

Sin embargo, a pesar de los beneficios de la intervención grupal Aguilar (2004) habla de la posibilidad de que dicha intervención no sea la más adecuada para niños con características como las siguientes:

- Niños o niñas de corta edad, que debido a la violencia que ha sido ejercida sobre ellos, sufren ansiedad por la separación de sus madres. Aquí serían favorables las intervenciones grupales con madres e hijos.
- Niños o niñas muy agresivos o muy activos, cuando no sea posible que participen de manera adecuada para el funcionamiento del grupo. Aquí sería favorable la intervención individual lo que más tarde le posibilitaría poder acceder a estas intervenciones grupales.
- Niños o niñas que posean un alto nivel de trauma, sus experiencias presentan un importante grado de desprotección respecto a la de los otros niños. Aquí sería favorable tratarlos de manera individual, y según como respondan en su recuperación, poder integrarles en las intervenciones grupales.

8. LA PREVENCIÓN COMO FACTOR CLAVE:

En la actualidad existe una falta de uniformidad y dedicación específica respecto a las intervenciones con los menores expuestos a situaciones de violencia de género. En general, se proponen medidas de intervención para mujeres víctimas, planteando una atención subsidiaria a las y los menores a su cargo, en lo que coinciden varios autores como, Cristina, (2015); Fernández y Pérez, (2018); Rodríguez, (2013); además otros como Díez (2015) o Reyes (2015) hacen crítica de la evolución de la legislación, los recursos y la protección que reciben los menores por parte de los poderes públicos. En cambio, Galvis y Garrido (2016) o Yugueros (2016) aluden al desarrollo de dos leyes recientes ante el descubrimiento de la necesidad de proteger a los menores; a través de la Ley Orgánica 8/2015 y la Ley 26/2015 de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia. Para otorgar, de esta manera, respaldo institucional a los hijos de mujeres víctimas de violencia de género.

Morales y Costa (2001) proponen tres niveles de prevención para la violencia de género centrada en el maltrato infantil en particular.

La prevención primaria o intervención general focaliza su intervención en estrategias preventivas y de promoción de la salud y sin enfocarse en factores de riesgo o grupos de

población específicos, el objetivo fundamental es reducir la aparición de nuevos casos y las actitudes de la población implicadas como causas de la violencia, como son por ejemplo la marginación, las conductas agresivas en las relaciones interprofesionales, la aceptación de la violencia en la resolución de conflictos... En este nivel se incluirían programas centrados en la divulgación de prácticas educativas no violentas, la sensibilización de la población ante las consecuencias negativas de prácticas violentas, los programas de escuelas de padres, los programas preventivos del abuso sexual. Autores como Elboj y Ruiz (2010) o Flecha (2012), añaden la importancia de la prevención de la violencia de género desde la socialización preventiva como herramienta a implementar en este colectivo.

En cuanto a prevención secundaria o intervención selectiva, se proponen estrategias dirigidas a poblaciones vulnerables identificadas por presentar factores de alto riesgo, es decir, aquellas familias con mayor riesgo de situaciones de violencia doméstica de acuerdo con los modelos conceptuales actualmente vigentes. Con el objetivo de reducir la prevalencia de una situación nociva, así como su duración y gravedad. Esto se llevará a cabo a través de programas y acciones de detección precoz e intervención temprana y potenciando los factores de protección y haciendo énfasis en la reducción de los factores de riesgo.

Por último, se plantean el nivel terciario o intervención indicada, el cual está dirigido a las víctimas de la violencia de género. Con el objetivo de prevenir las consecuencias en casos de violencia de género ya detectados en menores, vinculadas a la reparación del daño ocasionado. Esta intervención va dirigida a garantizar la seguridad e integridad de las y los menores en dichas situaciones, con el fin último de reducir la duración y gravedad de las secuelas provocadas por los malos tratos, así como eliminar las posibilidades de que se vuelva a reincidir en estas situaciones.

En la Comunidad Autónoma de La Rioja podemos encontrar el Programa de atención integral a menores expuestos a violencia de género, “Apóyame”, dirigido a menores de entre 6 y 17 años que residan en dicha comunidad. Este programa está dirigido por la Asociación Pro-Infancia Riojana (APIR).

El objetivo principal de este programa es intervenir sobre los efectos que pueden sufrir los menores expuestos a un ambiente familiar de violencia de género, ofreciendo un tratamiento psicoeducativo a estos menores, hijos e hijas de mujeres víctimas de violencia

de género, interviniendo sobre los efectos que pueden sufrir como consecuencia de la violencia a la que están expuestos.

El tratamiento se aplicará por un equipo de profesionales a través de 10 sesiones con cada menor que se pueden realizar de forma individual, grupal y con la madre.

Específicamente se pretende trabajar los síntomas emocionales, comportamentales, sociales y cognitivos de estas y estos menores (autoestima, habilidades sociales, mitos y creencias, esquemas cognitivos, etc.); romper con la transmisión intergeneracional de la violencia de género posibilitando una vinculación positiva hacia la madre, gestionar la manera de afrontar conflictos intrapersonales e interpersonales, y decidir si es necesaria una derivación a otros servicios sanitarios, sociales o educativos.

9. CONCLUSIONES

La diferenciación llevada a cabo en la metodología tras la búsqueda de bibliografía en DIALNET nos permitió corroborar que este tema objeto de estudio se ha desarrollado considerablemente en menor proporción que el fenómeno de la violencia de género. Primero, con las palabras clave “violencia de género” obtuvimos un total de casi 10.000 resultados, mientras que las palabras clave “violencia de género en menores” solo nos brindaron 625 documentos. Por ello, se debe seguir trabajando en el presente fenómeno que afecta a los hijos e hijas de las mujeres víctimas de violencia de género.

El amplio abanico de consecuencias que pueden sufrir los hijos e hijas de las víctimas de violencia de género, es muy amplio y variado, abarcando desde el daño psicológico hasta la muerte, pasando por secuelas físicas, educativas, sociales y de relación, con los propios progenitores o entre sus iguales.

Nos encontramos con diversidad de recursos que amparan a la mujer víctima de violencia de género, cuando en la mayoría de ellos la figura del menor si aparece, es con una escasa connotación, es decir, son escasas las repuestas que integran a los hijos e hijas de estas mujeres en las intervenciones. Es por ello que se plantee la necesidad de la figura del profesional del ámbito de Trabajo Social, quien ofrezca la posibilidad de otorgar una intervención específica sobre las repercusiones que para estos hijos e hijas pueden suponer la exposición a una situación traumática, a la par que desestabilizadora. Dicha figura del profesional podrá actuar desde varias perspectivas.

Desde la intervención primaria, focalizando como población diana a aquellos estudiantes en centros de enseñanza y docencia como colegios o institutos. El fin programado a llevar a cabo desde esta actuación sería el de dar cobertura a que estos estudiantes accedan a un conjunto de herramientas necesarias que les permitan desarrollar y trabajar sobre los conocidos factores de protección, así como otros ámbitos vinculados a la inteligencia emocional. Se expone como necesaria esta primera intervención debido a que tras realizar la revisión bibliográfica que se ha encontrado que trabajar sobre estos factores tiene una gran cantidad de beneficios. Además de la importancia de dicho desarrollo poco explotado, especialmente en edades temprana, cuando la confección de la identidad del niño o niña se está estableciendo y será lo que marque un desarrollo psicosocial positivo y favorable.

También en dicha intervención primaria hay que tener en cuenta que en la actualidad ya no se trata sólo de educar en las posibles situaciones de violencia en las relaciones de pareja, sino que además hay que introducir nuevos aspectos que poco tratan las actuales campañas que se llevan a cabo. Algunos de estos aspectos son, por ejemplo, las relaciones esporádicas; el trabajo hacia nuevas masculinidades, no sólo en crear modelos masculinos más igualitarios sino en vincular estos modelos a la atracción; y la promoción de redes de solidaridad femenina que apoyen a las víctimas y rechacen a los maltratadores.

Por otro lado, se encuentra la necesidad latente de la existencia de indicadores que permitan que cualquier profesional conocedor de una situación de violencia de género anteponga el derecho de estos niños y niñas a una atención integral y especializada mediante recursos especializados que posibiliten dicha intervención. Dicha premisa es expuesta debido a la necesidad de la inmediatez de la intervención, con el propósito de que las secuelas acarreadas de la exposición a situaciones de violencia sean las mínimas posibles y que sus efectos sean lo menos devastadores para estos menores

Por último, como se ha podido analizar en este Trabajo de Fin de Grado coincidimos en que la intervención individual es esencial en un primera instancia, pero cómo es la intervención grupal la herramienta que ofrece grandes beneficios para estos hijos e hijas víctimas de la violencia de género. Para ello es precisa una valoración que permita averiguar si la presencia de las madres de éstos en las intervenciones grupales son favorecedoras. Así concluimos que las primeras intervenciones individuales ofrecerán la oportunidad de obtener la información necesaria para saber si las condiciones del grupo

son las más ajustadas a las necesidades que el menor o la menor expuestos a situaciones de violencia de género pueden llevar consigo.

Ante este contexto se halla la necesidad de la figura de un profesional especializado que permita el acompañamiento con las madres víctimas de violencia de género y los hijos o hijas de éstas de manera conjunta ya que la revisión bibliográfica y documental manejada muestra la insuficiente información acerca de esta cuestión.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, M. V. (2010). *Las víctimas invisibles: Afectación psicológica en menores expuestos a violencia de género*. (Tesis doctoral). Universidad de Murcia.
- Atenciano, B. (2009). Menores expuestos a Violencia contra la pareja: notas para una Práctica Clínica Basada en la evidencia. *Clínica y Salud*, 20(3), 261-272.
- Aguilar, L. (2004). Los hijos: víctimas directas de la violencia de género. Curso de experto universitario en malos tratos y violencia de género. UNED.
- Benítez, M. (2013). Los hijos e hijas de mujeres expuestas a la violencia de género: víctimas directas. I Congreso sobre retos sociales y jurídicos para los menores y jóvenes del siglo XXI. 449-466
- Carracedo, S. (2015). *Menores testigos de violencia entre sus progenitores: Repercusiones a nivel psicoemocional*. (Tesis doctoral). Universidad de Vigo.
- Celedón, J. C. y Sáleme, Y. (2009). Efectos del maltrato infantil en la inteligencia emocional y el desarrollo del juicio moral en niños. Estudio cualitativo. *Revista de la Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia*, 5(8) 23-32.
- Corsi, J. (1994). Violencia Familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Cristina, A. (2015). Los niños como víctimas de la violencia de género. *Trabajo social hoy*, (75), 37-68.
- Diez, C. (2015). *Impacto de la violencia de género en los hijos e hijas adolescentes en grave riesgo psicosocial: apego, estilo de crianza y disfunciones psíquicas*. (Tesis doctoral). Universidad de Oviedo.
- Echeburúa, E. y De Corral, P. (2010). Violencia en las relaciones de pareja. Un análisis psicológico. En José Ramón Agustina (Dir.), *Violencia intrafamiliar. Raíces, factores y formas de la violencia en el hogar* (135-164). Madrid, España: EDISOFER.
- Elboj, C. y Ruíz, L. (2010). Trabajo Social y Prevención de la Violencia de Género. *Trabajo Social Global*, 1(2), 220-233

- Espinosa, M. A. (2004). Las hijas e hijos de mujeres maltratadas: consecuencias para su desarrollo e integración escolar. Vitoria-Gasteiz: Instituto Vasco de la Mujer. Gobierno Vasco.
- Fariña, F., Arce, R., y Seijo, D. (2009). Programa de ayuda a hijos que han vivido violencia familiar. En F. Fariña, R. Arce, y G. Buela-Casal (Eds.). *Violencia de género: Tratado psicológico y legal* (251-265). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Fernández, P. y Pérez. A. (2018). Menores expuestos a situaciones de violencia de género: la prevención como factor clave. *Trabajo social hoy*, (85), 101-110.
- Flecha, A. (2012). Educación y prevención de la violencia de género en menores. *Géneros*, 1(2), 188-211
- Galvis, M. J. y Garrido, V. (2016). Menores, víctimas directas de la violencia de género. *Boletín criminológico*, (165).
- García-Martínez, Jesús; Guerrero-Gómez, Rafael; León-Serrano, Isabel, Álvarez-Vela, Macarena y Tovar-Sánchez, Carmen (2008): Informe final del Proyecto de Asistencia Terapéutica a Mujeres Maltratadas Usuarías de los Puntos de Información a la Mujer de la Provincia de Sevilla. Diputación Provincial, Sevilla.
- Gavarrel, C. (2013). *Consecuencias psicológicas del maltrato en menores expuestos a violencia de género. Regulación emocional, funciones ejecutivas y autoconcepto*. (Tesis doctoral). Universidad de Valencia.
- Holden, G.W. (2003). Children Exposed to Domestic Violence and Child Abuse: Terminology and Taxonomy. *Clinical Child and Family. Psychology Review*, 6(3), 151-160.
- Instrumento de Ratificación de la Convención sobre los Derechos del Niño, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989. «BOE» núm. 313, de 31/12/1990, (38897 - 38904). Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1990-31312>
- Lázaro, S. (2009). Resiliencia en niños y adolescentes: revisión teórica e implicaciones para la intervención psicoeducativa en situación de maltrato familiar. *Estudios de Psicología*, 30(1) 89-104.

- López, B. (2014). *Violencia de género e infancia: Hacia una visibilización de los hijos e hijas de mujeres víctimas de violencia de género*. (Tesis doctoral). Universidad de Alicante.
- LEY ORGÁNICA 1/2004 de 28 de diciembre de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. BOE núm. 313, de 29/12/2004. Disponible en: <https://www.boe.es/boe/dias/2004/12/29/pdfs/A42166-42197.pdf>
- Mancieaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J. y Cyrulnik, B. (2003). La resiliencia: estado de la cuestión. En M. Manciau (Ed.), *La resiliencia: resistir y rehacerse* (17-27). Barcelona, España: Gedisa.
- Masten A.S., y Reed M.G. (2002) Resilience in development. En C. R. Snyder & S. J. López (Eds.), *Handbook of positive psychology* (74-88). Nueva York: Oxford University Press.
- Morales, J. M. y Costa, M. (2001). La prevención de la violencia en la infancia y la adolescencia. Una aproximación conceptual integral. *Intervención Psicosocial*, 10(2), 221-239.
- Munist, M., Santos, H., Kortliarenco, M. A., Cuárez, E. N., Infante, F. y Grotberg, E. (1998). Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes. Washington: Organización Panamericana de la Salud. Organización Mundial de la Salud
- Patró, R. y Limiñana, R.M. (2005). Víctimas de violencia familiar: Consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Anales de psicología*, 21(1), 11-17.
- Peled, E. y Davis, D. (1995). Current knowledge about children of battered women. *Groupwork with children of battered women. A practitioner's manual*, 1-14.
- Ramos, E. y García, J. (2011). Violencia de género y su efecto en menores: el estado de la cuestión, análisis de programas de intervención y propuesta de un modelo de intervención grupal. Investigación y género, logros y retos: III Congreso Universitario Nacional Investigación y Género. Sevilla: Unidad para la Igualdad, Universidad de Sevilla. 1605-1631.
- Reyes, P. (2015). Menores y Violencia de Género: de invisibles a visibles. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*. (49), 181-217.

- Rodríguez, L. M. (2013). Menores víctimas de la violencia de género: propuesta de proyecto educativo. *Comunitania: Revista internacional de trabajo social y ciencias sociales*. (6), 71-95
- Rosser, A. M., Suriá, R., y Villegas, E. (2013). Intervención con menores expuestos a violencia de género: guía para profesionales. Alicante. Limencop.
- SAVE THE CHILDREN (2006). Atención a los niños y niñas víctimas de la violencia de género. Análisis de la atención a los hijos e hijas de mujeres víctimas de violencia de género en el sistema de protección a la mujer. Madrid: Save the Children España.
- SAVE THE CHILDREN (2008). Manual de atención niños y niñas víctimas de violencia de género en el ámbito familiar. Madrid: Save the Children España.
- SAVE THE CHILDREN (2011). En la violencia de género no hay una sola víctima. Atención a los hijos e hijas de mujeres víctimas de violencia de género. Madrid: Save the Children España.
- Sepúlveda, A. (2006). La violencia de género como causa de maltrato infantil. *Cuaderno de la Medicina Forense*, 12(43-44), 149-164.
- Ortega, M. J. (2017). La intervención terapéutica con niños y niñas expuestos a violencia de género. Un análisis cualitativo. Tesis doctoral. Universidad de Alcalá.
- Yugueros, A.J. (2016). La protección de los menores víctimas de violencia de género en España. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (70), 38-52.